

Los descendientes de africanos

JOSE MARCIAL RAMOS GUEDEZ

En la actualidad, no podemos apreciar la formación de una cultura nacional y autóctona en Venezuela, si antes no tomamos en cuenta que, además de los aportes procedentes de los grupos humanos indígenas y europeos, también son de gran importancia los de origen africano.

En la Venezuela colonial, nos encontramos con la presencia de mano de obra esclava de origen africano, en primer lugar en las áreas costeras y luego tierra adentro. Tal fuerza de trabajo se expande a lo largo de los distintos valles y zonas montañosas en donde los asentamientos europeos lograron establecerse en función de la obtención de metales preciosos y/o productos agrícola-pecuarios.

A pesar de todos los obstáculos impuestos por las legislaciones coloniales, lo mismo que por la autoridad eclesiástica y sus misioneros, al igual que por el régimen de "casta" y/o la organización jerárquica de la sociedad colonial, los negros africanos y sus descendientes, al establecerse en América y más aún en nuestro país, con el transcurrir del tiempo, además de su labor en el campo productivo lograron poner en práctica sus creencias, tradiciones y muchas de sus costumbres en este nuevo medio geográfico y humano. De ahí que a sus dioses los sacaran a bailar o los introdujeran en sus cultos, con el nombre de un santo o santa de la religión cristiana, sus tambores acompañaban los gritos de rebeldía e insurrecciones contra sus amos, sus cuentos y leyendas se plasmaron en los distintos sectores de la vida colonial (no olvidemos al respecto el papel desempeñado por las ayas negras). Tampoco podemos pasar por alto el aporte africano en un conjunto de manifestaciones socio-culturales tales como la alimentación, la medicina, la vivienda, la artesanía, el lenguaje, técnicas de trabajo, las artes plásticas, la música, la danza, etc., sin dejar de tomar en cuenta el proceso del mestizaje étnico.

Además, hemos de estar conscientes de que gran parte de las manifestaciones étnico-culturales de origen africano, presentes en la sociedad venezolana y en otras áreas de la América del Sur, Centroamérica y el Caribe no se conservan puras o en las mismas condiciones en que subsisten las existentes en el actual continente africano, ya que sólo en naciones como La Guayana Francesa y Surinam, aún se pueden apreciar rasgos culturales netamente

africanos debido a la localización de varias poblaciones negras que se han mantenido como sociedades cimarronas (que viven en cumbres y/o palenques desde hace varios siglos) en donde el aislamiento y el poco contacto con el denominado mundo occidental, les ha permitido su situación de eslabones de África en América.

A su vez, no podemos olvidar que en los vigentes momentos en muchas de las regiones antes mencionadas se encuentra en pleno auge de expansión un conjunto de políticas foráneas y nacionales encuadradas dentro del marco de la neocolonización, entre cuyos objetivos está el empeño de destruir y reemplazar los valores culturales autóctonos y nacionales, en función del logro de terrenos fértiles para la expansión del modelo de vida basado en las relaciones sociales de producción capitalista y del fomento de los intereses de las transnacionales y otros consorcios deseosos de obtener materias primas y mano de obra barata. De ahí, la presencia, cada vez mayor, de grupos inversionistas y de empresarios de distintas actividades económicas en áreas en donde las poblaciones de origen africano como la de base indígena constituyen los grupos humanos predominantes.

En la problemática antes aludida, nos encontramos con una situación conflictiva, entre los agentes de la neocolonización y las parcialidades étnicas afro-venezolanas e indígenas, sin pasar por alto la gran gama de los criollos y/o mestizos, en donde la gestión política y económica de los primeros en gran parte no manifiesta una comunicación armoniosa, de intercambios, de nuevos aportes, sino más bien el enfrentamiento con algunas de las etnias antes mencionadas. Todo ello, bajo el ropaje de que esos grupos humanos se caracterizan por su inferioridad, primitividad, e ignorancia y por tales motivos han de ser redimidos o salvados de tales situaciones, al ser incorporados a los modelos de vida de la cultura occidental, propagada a lo largo del planeta tierra por el hombre blanco y que en nuestro medio geográfico y humano se ha venido difundiendo a través de una serie de mecanismos como los medios de comunicación social (Radio, TV, Cine, Prensa, etc.), religiones al estilo "Nuevas Tribus", el comprar ahora y pagar después, los clubes y urbanizaciones para descanso en las zonas campestres, etc., tal como constantemente lo observamos en algunos lugares de Venezuela: Barlovento, Valles del Tuy,

Valles de Aragua, Valles del Yaracuy, Isla de Margarita, en el Oriente, en el Orinoco, en el Amazonas, en la Gran Sabana (Edo. Bolívar), en la Guajira y en otros centros de expansión urbanística e industrial.

De acuerdo a lo antes descrito, se puede notar que en la estructura social de la actual nación venezolana subsisten distintas manifestaciones de discriminación tanto a nivel de lo socioeconómico como en el plano de lo étnico-cultural. Teniendo la discriminación en este último sector un carácter subterráneo, solapado y enmascarado, en la medida en que en nuestra Constitución Nacional al igual que en el "ordenamiento jurídico-legal", no se estimulan las conductas alusivas a la discriminación en el campo de lo "racial"; sin embargo en las distintas capas sociales, políticas y económicas que a lo largo de varias décadas vienen dirigiendo el destino del país, se observan comportamientos no del todo apropiados para la puesta en práctica de una gestión que pueda solucionar el alto grado de marginalidad en que vive el sector mayoritario de los descendientes de africanos e indígenas. A un mismo tiempo, hay marcados signos de discriminación en casos tales como la ausencia de negros e indígenas en las programaciones de los medios de comunicación social, donde a lo más aparecen como sirviente (a), capataz, agente policial, etc.

En el plano de las relaciones matrimoniales se nota que aún persiste en muchas personas el prejuicio de que somos una "raza inferior" y que por lo tanto hay que mejorarla a través de la fusión o mestizaje con el europeo o el norteamericano. Aunado a tal problema, el constante bombardeo a que está sometida nuestra sociedad, en donde lo importante son los estereotipos foráneos, las modas impuestas por las capitales "más refinadas" del mundo, la publicidad y el standard de vida, etc., en donde los ejemplos a seguir recaen generalmente en la figura ya por todos conocida del hombre o la mujer caucasoideas, impuestos por los representantes de la cultura del denominado mundo occidental.

Por último, al plantearnos el reencontro con nuestra cultura e identidad con carácter de totalidad, hemos de estimular una comunicación armoniosa y equilibrada de todos los aportes étnico-culturales que de una u otra forma integran nuestra formación histórico-nacional y rechazar todo tipo de aniquilamiento, de parcialidades y/o supeditaciones plasmadas de cargas discriminatorias.